

ciendo en el interior de la llanura - caso del Balazote, Lezuza - por filtración o evaporación.

Los ríos que consiguen atravesar esta cuenca son de tipo alóctono, como el Júcar o el Cabriel, nacidos en las Sierras de Alcaraz y Segura; donde la abundancia de precipitaciones (1.000 mm.) hace posible mantener un caudal medio, pese a las constantes pérdidas que tiene que soportar. El resto de la red de drenaje es de funcionamiento discontinuo, desapareciendo rápidamente por escorrentía o filtración.

Una segunda zona, situada al S-SW de la provincia, es la constituida por la Cordillera Bética y sus estribaciones, que comprende de NW a SE el Campo de Montiel, Sierras de Alcaraz y Segura, y Campo de Hellín.

Aquí, debido a su mayor altitud, las precipitaciones son abundantes, y la zona actúa como cuenca receptora. De aquí parten los ríos que atraviesan esta provincia y otros que vierten a provincias limítrofes.

El más importante de ellos, por su volumen hídrico y su importancia respecto a la provincia, es el Júcar, base de una importante agricultura de regadío en la parte E de la provincia.

Por otro lado, el Segura y su principal afluente, el Mundo, vierten hacia el Sur, y, excepción hecha del embalse de Camavilla, no son apenas aprovechables. En el reborde SE, Campo de Montiel, nacen varios cursos que vierten al Guadiana - alto Guadiana, Jabalón,... - y al Guadalquivir - Guadalmena, Guadate,... -. De ellos el más importante es el Alto Guadiana, que después, en las Lagunas de Ruidera desaparece en sumideros calizos.

Un aspecto menos conocido de la hidrografía, pero de gran importancia para el futuro desarrollo de la agricultura, es el aprovechamiento de los niveles acuíferos subterráneos, cuya explotación está comenzando.

La existencia de abundantes terrenos permeables, calizas y dolomías del Muschelkalk, areniscas del Keuper, dolomías del Dogger, calizas Aptienses..., configuran unos terrenos muy aptos para la infiltración. Los terrenos impermeables son, especialmente las arcillas del Keuper, de gran potencia, las de Wealdense, y varias del Albense. Se trata, de alternancia de areniscas calizas muy porosas y arcillas impermeables. Las primeras filtran con facilidad y las segundas detienen y conducen la circulación de aguas subterráneas. Así los acuíferos serán cargados por infiltración del agua de lluvia, o con las filtraciones de los ríos.

Las características hidrodinámicas variarán notablemente en las distintas partes de la provincia, en función del contenido de detritos, karstificación y tectónica. Pasando de ser excelentes - para la caliza del Júcar, o las jurásicas - a ser mediocre o malas en los terrenos correspondientes al Mioceno detrítico.

Por otro lado esta circulación queda, en múltiples ocasiones, desdoblada